

EL APAGÓN DE LAS SEIS

Breve, a las seis de la ta tarde, sobreviene el apagón: dicen que no hay tensión (y la cosa está, que arde). Los wátios, y los amperios, en los enbalses no más; por delante y por detrás, sólo se oyen vituperios.

ORALEJA

Los cinco minutos, qué bien se [descansa, verdad?, en la placidez de la [tarde mansa.

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS

26 DE NOVIEMBRE DE 1953

COLÓN GUIXOLENSE

Al pobre Almirante no le dejan en paz. Todavía en los antiguos libros escolares se dice que Colón era genovés; luego los eruditos, que nunca sabemos de fijo si están en posesión del camino de la verdad, comenzaron a poner en duda la tradicional asignación de patria de Colón:



dijeron que era francés, que era sardo, que era, ¡yo qué sé!

Luego, acabaron de enredar la 'cosa los mallorquines, que son una gente más tenáz de lo que su «isla de la calma» daría a entender a primera vista, y, lisa y llanamente dieron en asegurar que Colón era mallorquín. Que, tal como aparece en sus firmas, su verdadero nombre era el de Colom y no Colón, y que esto último era un castellanismo y tal.

Finalmente, el erudito Madariaga, según una recensión de «Les Nouvelles Littéraires» de París, afirma que Colón era un judío catalán, o al menos del sur de Francia. «Embolica que fa fort!»

Don Juan Amades, en nuestro colega «Destino» pasa revista a las diversas tradiciones catalanas que pretenden atraer sobre el Principado el lugar de origen del Almirante. El folklorista, con abundancia de datos, aporta testimonios varios de la tradición antedicha, y señala, en uno de los párrafos, que alguna vez se ha dicho que Colón era natural de San Feliu de Guixols. Y que hasta hace poco, se hablaba de una casa conocida por «Ca'n Colom», en nuestra ciudad de San Feliu. El corazón nos dió un brinco. Porque, de momento pensamos que el «colomar» de nuestro Paseo tuviera algo que ver con la figura del almirante de los billetes de veinte duros, que fuese algo así co-

mo una especie de premonición de monumento, algo irreverente, pero con los símbolos vivientes del pretendido escudo del marino.

Desearíamos saber, puesto que D. Juan Amades no lo dice, de dónde salió esa tradición que asigna a la capital de la Costa Brava el honor de haber dado cuna al descubridor de América. Porque sería cosa de ponernos enseguida a inventar productos que llevasen el nombre de Colón, y bautizar alguna calle, y componer alguna sardana. ¿No creen ustedes? Pues ¡no sería poca la fiesta que haríamos, de confirmarse este aserto! Con mucho menor motivo las hemos organizado más sonadas, y de más campanillas.

Todas las teorías sobre la cuna del descubridor nos parecen buenas. Lo que ya no lo es tanto es la base sobre la que descansan ellas: la persistencia en apoyarse sobre un apellido tan corriente, y tan difundido, posiblemente gracias a ser el propio de un gran número de judíos en Cataluña y en las Baleares. Cerca de nosotros vive un famoso pintor que podría alegar méritos de descendencia, y hasta ahora, que sepamos, no ha dicho nada al respecto.

¿Por qué no dejarán a Colón que duerma en paz? Es una figura que tiene ya un relieve universal, que ha traspuesto el cinturón de una nacionalidad para constituirse en patrimonio de toda la humanidad. Aunque un aventurero llamado Américo Vespucio obtuviera, no sabemos por qué extraños avatares, que

Sintonia

Sigue la buena racha

Como el tiempo es a veces muy informal, nadie puede establecer un pronóstico a largo plazo como lo es en el caso concreto que nos ocupa un vaticinio lanzado a cuatro días fecha, que son poco más o menos las horas que median entre el momento de escribir estas líneas y aquel en que las mismas, a los ojos del lector, aparecerán publicadas.

A riesgo, pues, de que al publicarse esta sintonía la temperatura haya podido variar radicalmente, o que, por una de tantas ironías esté lloviendo a cántaros, lo cierto es que estamos pasando un noviembre delicioso, con días muy claros y templados dignos de figurar en el beadeker de las rutas otoñales que el turismo señala con doble asterisco.

Casualmente estos buenos días coincidieron con la visita a esta costa de aquel grupo de directores de las agencias de viajes británicas quienes pudieron comprobar personalmente que la propaganda que el turismo provincial realiza en favor del litoral gerundense, responde a una plena verdad, a la par que constituye una de sus más auténticas maravillas.

Los catadores de climas conocen ya el secreto y saben que por estas latitudes, cuando el refranero afirma que «per Sant Iscle el fred ja xiscla» no se halla, que digamos, en lo cierto.

«L'estiu de Sant Martí», pues, ha sido este año realmente esplendoroso. Aun cuando es de esperar que no tardará muchos días en llover... puesto que han sido anunciadas nuevas restricciones.—POL

el continente descubierto por otro fuese bautizado con su nombre, dejando al pobre Almirante solamente la actual Colombia....

ALLENDE EL MAR

(CARTA DE AMÉRICA)

Isabel T. de Lloveras, desde Nueva York, ha remitido a la redacción de Ancora un bellissimo artículo aparecido en el «New York Times», bajo el título siguiente: «La Costa Brava incrementa su popularidad como refugio placido y amable», artículo del que entresacamos unos cuantos párrafos. «La Costa Brava española, la ribera de ensueño, es una parte del litoral catalán, rocoso, verde de pinos y acariciado por los vientos. Alcanza unas sesenta millas, y su popularidad va creciendo día a día como refugio ideal de asueto y descanso. A lo largo de la Costa Brava se extienden sus pueblos, villas y ciudades de sonoros y románticos nombres: Cadaqués, Rosas, Palamós, San Feliu de Guixols, Tossa de Mar... etc.»

«La costa catalana se diferencia mucho de la del resto de España. Su rojo suelo, sus acantilados recortados en caprichosa forma, recuerdan el paisaje litoral de las islas Baleares.»

«Los encantadores pueblecitos que viven de la pesca en la Costa Brava, como Tossa, llamada la flor del Mediterráneo por los antiguos cartógrafos, presentan peculiar atractivo. Las barcazas destinadas a la pesca de la sardina con sus enormes lámparas de acetileno bordan mágica procesión en la negrura de la noche.»

«La Costa Brava tiene la ventaja sobre las ciudades del Sur de Francia de conservar su pristina e innata gracia y su particular idiosincrasia, sin la estridente y aparatosa uniformidad de los clásicos lugares de veraneo. Ofrece la paz de un perfecto descanso; baños, excursiones en bote, siguiendo cuevas y calas; bares, música y bailes por la noche, en cualquier época del año. Uno puede tomar sus baños de sol y agua sin otra interrupción que la de los cuatro meses que median entre noviembre y marzo.»

«Incrementa la agradabilidad de unas vacaciones en la Costa Brava, la cortesía y exquisitez del carácter del pueblo catalán, inmejorables anfitriones.»

El artículo, debido a la pluma de Joseph Braddock, a dos columnas, está, en realidad, bien resuelto y no escatima elogio. —como puede verse—, a las bellezas de nuestra costa y a la galana hospitalidad de sus moradores.

Agradecemos al autor sus bellas frases; pero, mucho más que el artículo, nos ha emocionado la encantadora sencillez, el nostálgico orgullo, la alegría de Isabel Torrent al ver, en periódico neoyorkino, cantar las alabanzas a su tierra lejana y querida.

Su gesto, sus líneas, bien se merecían las nuestras.

L. d'A.

7 DIAS

Recuperación de la montaña de San Elmo

Por lo que verá el lector a través del extracto de los acuerdos tomados en la última sesión municipal y que, íntegros, se publican en la siguiente página, todo parece indicar que la recuperación de la histórica montaña del «Castellar» va a ser pronto un hecho definitivo.

Aquello que hasta hoy y en el abandono de sus días más recientes fué para la ciudad uno de sus más tristes bochornos, toma por lo visto nuevo pulso para situarse de forma decidida en la mismísima vanguardia de esa línea que, muy esplendorosa describe por estos días, nuestra constante superación ciudadana.

Nuestra típica montaña de San Elmo, desde cuya cima la Costa Brava recibió tan

bello nombre, va por fin a sacudirse todos sus escombros y ruinas. Ya que aparte de cuanto ya prometen los acuerdos de referencia en la sesión que esta nota subraya, completa igualmente este enunciado la noticia de que dicha urbanización se halla a punto de reemprender de nuevo su camino con la construcción de otras tantas residencias veraniegas que pueden, en fecha no muy lejana, situarla con toda dignidad entre los núcleos residenciales mayores de esta costa.

Mucho, ni decir cabe, nos place esta noticia que en su día esperamos ampliar como es debido, por cuanto la misma supone que nuestra industria turística va a recibir un nuevo impulso, como también nuestra ordenación urbana un nuevo signo señorial y decorativo.